

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.  
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:  
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos  
de correos.  
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden  
del Administrador de EL RHIN.

No hay periodos determinados de que deben partir  
las suscripciones; éstas se admiten empezando cual-  
quier día del mes.

# El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Jueves 18 de Agosto.

## TELEGRAMAS OFICIALES.

## MINISTERIO DE ESTADO.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Los ministros de España en Berlín y Bruselas tras-  
miten al ministro de Estado el siguiente telegrama:

«Cherny 15 de Agosto, á las siete de la tarde.—  
A S. M. la reina en Berlín:

«A las tres he regresado del campo de batalla  
de Metz: la vanguardia del sétimo cuerpo atacó  
ayer á las cinco de la tarde al enemigo, que iba  
en retirada y que hizo alto, recibiendo continuos  
refuerzos de la plaza. La décimatercera division  
y parte de la décimacuarta del primer cuerpo  
auxiliaron á la vanguardia, empujándose un  
sangriento combate en toda la linea. El enemigo  
fué rechazado en todos los puntos, y perseguido  
hasta las mismas fortificaciones exteriores. La  
proximidad de la plaza favoreció mucho al ene-  
migo para retirar sus heridos; despues de reco-  
ger los nuestros, las tropas marcharon á su  
campamento al amanecer. Estas se han batido  
con increíble energia y gran entusiasmo. He vis-  
to á muchas de ellas, y les he dado las gracias  
de todo corazón, así como á los generales Stein-  
metz, Strasow, Mantouffe y Goeben.—Guille-  
mo.»

Paris 17 de Agosto, á las tres y diez minutos  
de la tarde.—El embajador de España al señor  
ministro de Estado:

«Se me comunica el telegrama siguiente: «El  
ministro de la Guerra ha recibido noticias del  
ejército, que continúa operando su movimiento  
combinado despues del combate del domingo por  
la tarde. Ayer dos divisiones enemigas trataron  
de inquietar su marcha; pero fueron rechazadas.  
El emperador ha llegado por la tarde al cam-  
pamento de Chalons, donde se organizan grandes  
fuerzas.—Oleaga.»

Bruselas 16 de Agosto, á las once y cincuenta  
y siete minutos de la noche.—El ministro de Es-  
paña al señor ministro de Estado:

«Acaban de recibirse los siguientes telegramas:  
«Berlin 16 de Agosto.—Noticias oficiales expe-  
didas por correo del gran cuartel de Cherny á  
Saarbruk á causa de la interrupcion de los hilos  
eléctricos, y transmitidas de Saarbruk el 16 de  
Agosto á las siete y veinte minutos de la ma-  
ñana:

«El 14, hacia las cuatro de la tarde, nuestra  
vanguardia, que se hallaba delante de Metz, se  
apercibió de la marcha de los cuerpos que  
acampaban allí resguardados por la fortale-  
za. Inmediatamente la brigada Golec atacó la  
retaguardia del cuerpo de Decaen y al del mis-  
mo Bazaine, y en este encarnizado encuentro los  
desordenó de tal modo, que las divisiones del  
cuerpo de Frossard tuvieron que reforzarse para  
hacerlos frente. El general Golec opuso á este  
inmediatamente la segunda brigada sajona con  
la division Kanick, que atacaron con gran oportu-  
nidad y de la manera eficaz el ala izquierda, re-  
chazando al enemigo en todos los puntos hasta  
las fortificaciones. Entretanto el cuerpo de  
L'Amirault intentó atacar el flanco derecho del  
primer cuerpo; pero fué rechazado por las re-  
servas de Hautfield, que avanzando rápidamen-  
te tomaron las posiciones al enemigo y le hicie-  
ron retirar sobre este ala hasta la fortaleza.  
Nuestras tropas avanzaron hasta Bellecroix y  
Vornay, y hasta las alturas de las fortificaciones  
construidas recientemente. El rey ha hecho esta  
mañana un reconocimiento sobre el campo de  
batalla, y ha inspeccionado nuestras avanzadas,  
que permanecieron allí para asegurar el tras-  
porte de los heridos.»

«Los franceses, retirados sobre los puntos más  
elevados de la orilla derecha de la Mosella, pu-  
dieron dar término á su retirada por hallarse al  
otro lado del río.»

Cherny 15 de Agosto, á las nueve y treinta y  
dos minutos de la noche.—«La pequeña fortaleza  
de Marsal ha capitulado despues de un corto  
bombardeo por el segundo cuerpo del ejército  
bávaro. Se han encontrado considerables provi-  
siones, y sobre 60 cañones.»

Paris 17 de Agosto, á las ocho y veinticinco  
minutos de la tarde.—El embajador de España  
al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me envia el siguiente  
telegrama:

«Metz.—Ayer ha habido un encuentro muy sé-  
lo del lado de Gravelotte: hemos tenido ventajas

en el combate; pero nuestras pérdidas son  
grandes.»

Berlin 37 de Agosto, á las doce y cuarenta y  
seis minutos de la tarde.—Al señor ministro de  
Estado:

«Oficial.—La garrnición de Strasburgo hizo  
ayer tarde una salida, y fué rechazada con pér-  
dida tres cañones y algunos hombres.»

## SECCION DE LOS ASUNTOS COMERCIALES.

Segun manifiesta el cónsul de España en Ham-  
burgo al ministro de Estado con fecha 9 del actual,  
en ninguno de los puertos dependientes de aquel  
consulado se habia aún declarado el bloqueo: el Se-  
nado de Lübeck, empero habia prohibido la salida  
de los buques, y los neutrales lo habian abandonado  
ya el 8 en su mayor parte, necesitando dos, para  
quedarse en él, un permiso especial. La navegacion,  
por lo tanto, puede considerarse que ha cesado allí  
por completo.

En el puerto de Warnemünde, correspondiente á  
nuestro vicecónsul en Rostock, se ha prohibido tam-  
bien la salida de buques por orden del gobernador  
general Falkenstein de 3 del actual. Se espera, sin  
embargo, una aclaracion á esta orden que limite la  
referida prohibicion á los buques cargados de cerea-  
les, ganados y otros víveres con destino á puertos  
franceses.

## REVISTA POLÍTICA DEL DIA.

Los periódicos alemanes que hoy recibimos  
vienen indignados contra la bárbara expulsion  
de sus compatriotas del territorio francés, y se  
felicitan con razon de la conducta seguida por  
el Gobierno prusiano. Este declara en el *Staats-  
anzeiger* del 14, que Alemania no se vengará  
de aquella disposicion: los ciudadanos france-  
ses que vivan pacíficamente en Prusia serán  
respetados como hasta aquí, y los alemanes,  
víctimas de la expulsion, recibirán al llegar á  
su patria toda clase de auxilios.

La *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* lo  
indicaba ya antes de la declaracion del perió-  
dico oficial, y la *Kölnische Zeitung*, dándole  
tambien como seguro, añade: «Ahora verán  
las naciones cuál de los dos beligerantes res-  
petará el derecho de gentes y defiende la causa  
de la civilizacion.»

Nuestro corresponsal de Berlín, algunos pe-  
riódicos ingleses y la misma *Gaceta de Colonia*  
nos hablan de negociaciones diplomáticas, cui-  
yos preliminares parece han empezado ya. La  
*Liberté*, *Le Figaro* y algun otro periódico  
francés de los que despiden hidrofobia por los  
poros, se hacen cargo de lo que ellos llaman  
rumores y dicen que Francia no puede pen-  
sar en eso hasta despues que su ejército haya  
arrojado á los prusianos más allá del Palatinado;  
añaden que el rey Guillermo está dispues-  
to á no aceptar mediacion alguna hasta que  
pueda firmar la paz en París. Si lo primero  
nos parece ridículo, tenemos la casi seguridad  
de que lo último no es cierto, y así lo afirma  
tambien la *Gaceta de Colonia*, dándole en esto  
entero crédito á la *Independencia belga*.

La *Liberté* de ayer 16 publica un artículo  
quejándose amargamente de la ingratitud de  
Austria: en él, entre los insultos más groseros  
dirigidos á esta potencia y al conde de Beust,  
enumera los servicios desinteresados que Fran-  
cia ha prestado á Austria, y termina diciendo:  
«*Pas d'alliés!* Si no deplorásemos la situacion  
en que Francia se encuentra, si no recordá-  
semos cuánto ha hecho para conquistarse las  
simpatías de Europa, si no resonase todavía en  
nuestros oídos la voz de ¡socorro! que por medio  
del *Journal Officiel* dirigió á las potencias  
neutrales despues de la derrota de Wissem-  
burgo, quizá podríamos tomar en serio las re-  
flexiones de *La Liberté*; ahora sólo se nos  
ocurre exclamar: «Están verdes,»—y dispénse-  
senos la vulgaridad de la frase.

Ya es seguro, pues, que Austria é Italia  
se mantendrán neutrales, cosa de que no he-

mos dudado un momento; pero tambien debe-  
mos consignar que en vista de los triunfos de  
Prusia los austriacos vuelven á mostrarse re-  
celosos, y vivamente desean no consiga su an-  
tigua rival la preponderancia que podia darle  
la total derrota del ejército francés.

Los sentimientos de Austria, por muy natu-  
rales que parezcan, reconocen tambien otra  
causa que se deja traslucir en la opinion pú-  
blica de todas las naciones desinteresadas en  
la lucha. Cuando el *esabrupto* de Gramont (así  
se le ha llamado), Francia sorprendió á Europa,  
poco acostumbrada á ver pretextos tan peque-  
ños para decisiones de tal magnitud; cuando  
la declaracion de guerra despues de rechazada  
la candidatura del príncipe de Hohenzollern,  
Francia indignó á Europa que vió escandaliza-  
da el *parti-pris*, con el único objeto de sa-  
tisfacer la vanidad nacional. Así se le enajena-  
ron todas las simpatías, y hasta las naciones  
justamente resentidas contra Prusia no supie-  
ron hacer un pacto con su conciencia y se man-  
tuvieron neutrales, pero hostiles á la política  
francesa.

Hoy el cuadro ha cambiado. El gobierno del  
emperador ha pagado muy caro su quiotismo,  
y las naciones ven á Francia luchando deses-  
peradamente para defender y reconquistar su  
territorio, y siendo la causa más noble, la in-  
dignacion sentida se ha convertido en compa-  
sion y tal vez en buen deseo.

Tal es la razon que nos damos del cambio  
de sentimientos verificado en casi todas partes,  
y cuenta que prescindimos de aquellas nacio-  
nes á quienes no puede convenir la preponde-  
rancia exagerada de Prusia.

De aquí podríamos deducir quizás la proba-  
bilidad de que se aproveche el primer encuen-  
tro favorable á Francia para inducirle á entrar  
en negociaciones de paz, que, si no pueden de-  
jarla satisfecha, la libren de la humillacion á  
que podria verse más tarde reducida.

Dado el carácter del pueblo francés, dada la  
actitud en que se ha colocado la prensa popu-  
lar del imperio, dadas las disposiciones que  
se atribuyen al rey Guillermo, dado el carác-  
ter de Bismark, ¿quién sabe si alguna negocia-  
cion secreta dispondrá pronto una accion com-  
pletamente favorable á los franceses que pre-  
pare la paz dorando convenientemente la pí-  
lora?

El tiempo lo dirá.

Las noticias del teatro de la guerra son de  
origen francés y carecen de precision, por re-  
ducirse á meras congeturas y á lo que cuentan  
viajeros serios haber oido decir.

## Post Scriptum.

Otro telegrama de París nos da cuenta de  
las noticias publicadas por el *Journal Officiel*.  
Parece que efectivamente ha habido entre  
franceses y prusianos un encuentro serio, en  
que aquellos han conservado sus posiciones  
causando muchas bajas por ambas partes.

Si el objeto de Francia es exclusivamente  
contener al enemigo, ha alcanzado una vic-  
toria.

Ha llegado á París el príncipe de la Tour-  
d'Auvergne. La *Liberté* se muestra muy quejo-  
sa del resultado de las gestiones del nuevo mi-  
nistro de Negocios extranjerios en la corte de  
Viena, y dice que sólo promesas cuyo cumpli-  
miento es dudoso ha recogido Francia del Go-  
bierno austriaco. «De este gobierno, exclama,  
que nos lo debe todo y que tanto nos ha impor-  
tunado con sus súplicas!»

Añade que Austria no tiene generales ni di-  
plomáticos, que á esto debe sus derrotas: dice  
que el gabinete de Viena obra de mala fé, y

concluye su diatriba contra el Gobierno aus-  
triaco con estas palabras:

«M. de Beust es alemán, como M. de Bis-  
mark; por lo tanto nos engaña.»

El periódico de M. Girardin sigue despues  
examinando la alianza de Italia. La ve fácil,  
pero más abajo dice que es imposible. Re-  
cuerda al gabinete de Florencia los beneficios  
que debe á Francia, y aquí acaba sus acusacio-  
nes, y poco despues da fin al artículo, diciendo:

«Nosotros solos nos bastaremos. No quere-  
mos aliados.»

Son tan lógicas, tan naturales las reflexiones  
sobre los agentes prusianos, de nuestro corres-  
ponsal de París en la carta que ayer publica-  
mos, que hoy nuestro ilustrado colega *El Im-  
parcial* dedica al mismo asunto el siguiente  
artículo que juzga la cuestion con igual cri-  
terio:

## LOS AGENTES PRUSIANOS.

«Así como en tiempo de la primera república veían  
en todas partes los franceses agentes de Pitt, y oro  
inglés, así tambien ven ahora en todas partes agen-  
tes prusianos y el oro de Prusia, y no hay suceso  
que no atribuyan á estas dos causas.

El estado de excitacion en que París se encuentra  
explica hasta cierto punto que el vulgo haga esas  
suposiciones. Lo que no se explica tan fácilmente es  
que periódicos serios, que dicen por una parte que  
el Tesoro prusiano está ya completamente exhausto,  
digan por otra que Prusia derrama oro en París para  
promover disturbios.

Que Prusia tenga y pague espías que le instruyan  
de los movimientos, situacion y estado del ejército  
francés, se comprende. Costumbre es de la guerra  
aprovechar esos medios para conocer, hasta donde  
posible sea, la situacion y movimientos del enemigo.  
Pero no se comprende tan fácilmente que Prusia pa-  
gue agentes y espías en París para iniciar intencio-  
nes como la de la Villette. Si el Gobierno prusiano tiene  
efectivamente espías dentro de París, debe estar in-  
formado del espíritu que allí reina, poco favorable á  
tentativas ridículas.

Periódicos hay, sin embargo, que ponen las cosas  
en su verdadero lugar, haciendo apreciaciones en  
que concuerdan diarios de tan distinto matiz políti-  
co como el *Siecle* y *La Patrie*. De que 2 ó 3.000 hom-  
bres que salen todas las mañanas de las «Canteras  
de América» y otras guardias semejantes, sin saber  
dónde y de qué comerán aquel día, escoria que se re-  
vuelve siempre en las grandes poblaciones cuando  
los sucesos adquieren la gravedad que tienen los ac-  
tuales.

El *Siecle*, cuyo color político no es sospechoso,  
juzga que esto es lo que puede explicar la intencio-  
de la Villette, y con ello está conforme *La Patrie*, sin  
que ambos diarios hagan intervenir á agentes y es-  
pías prusianos, al pedir que se expulse de París á esa  
gente de mal vivir, obligándola á volver á sus res-  
pectivos pueblos.

Si Prusia tiene espías en París, debe saber que el  
pueblo no está allí dispuesto por ahora á pensar en  
otra cosa que en la defensa nacional; que los mismos  
oradores republicanos, si en la Cámara atacan al  
imperio y al emperador, como única causa del con-  
flicto, arreglan al pueblo para que se aplase toda  
cuestion gubernamental hasta que se decida la suer-  
te de la guerra, y que el pueblo da la preferencia á  
esta cuestion de la defensa, como lo han demostrado  
los obreros del barrio de la Villette atacando á los al-  
borotadores.

Cuando en aquel mismo barrio y en todo el fau-  
bourg du Temple y calles adyacentes ocurrieron dis-  
turbios, sin que nadie se acordase de la guerra ni se  
viera ésta ni remotamente, nadie se acordó de agen-  
tes prusianos. Y los que entonces tomaron parte en  
aquellos disturbios han permanecido ahora tranqui-  
los, ó han atacado á los alborotadores. Prusia ha de-  
mostrado estar bien informada, y no es de suponer  
que desconociese el estado de los ánimos en París.

Las apreciaciones del *Siecle* y de *La Patrie* nos  
parecen más razonables, más sensatas que las de  
otros diarios, que todo lo atribuyen á los agentes y  
al oro prusiano, como en otros tiempos se atribuía á  
los agentes de Pitt y al oro inglés.

El lamentable resultado de tales exageraciones  
son los atropellos cometidos en París y en otros pun-  
tos de Francia contra algunos naturales de Alema-  
nia, ó simplemente sospechosos de tener amigos  
prusianos, al paso que en Prusia los franceses que  
allí residen tienen libertad de ir y venir sin ser mo-  
lestados.»



(Correspondencia particular de EL RHIN.)

Berlin, 14 de Agosto de 1870.

Sr. Director del EL RHIN:

La guerra, que en un principio dijeron los periódicos franceses que sería muy corta, amenaza prolongarse en opinión de unos, y toca á su término según muchos otros. Los primeros ven inminente la caída del imperio, y detrás de este cambio de política la inmediata proclamación de la república. En caso de que esto suceda opinan que la Prusia irá á firmar la paz en París interviniendo en los asuntos de Francia para impedir la consecución del régimen republicano, pues el gabinete de Berlín está muy lejos de acariciar la idea de una república en los países meridionales.

Esta caída, esta paz, esta proclamación y esta intervención en los asuntos extranjeros no ha de ser tan rápida ni tan fácil que no lleve consigo conflictos, molines, fuego y sangre.

Los que piensen que la campaña va á cerrarse admiten lo inevitable de la caída del imperio; pero dan por segura una gran batalla detrás de la cual una amistosa intervención de las potencias ahogaría en su cuna el movimiento republicano y se opondría al paso de los prusianos.

Lo que está fuera de duda es la destitución moral de Napoleón III, que va imbuida en el nombramiento de Bazaine para generalísimo del ejército. Si alguna duda pudiésemos abrigar, la destruiría completamente la declaración de Palikao en el Congreso francés. El Gabinete de las Tullerías es pura y sencillamente una dictadura militar.

No se habla una palabra de la emperatriz; lean Vds. los periódicos franceses y no podrán dudar ni un momento de que la regencia ha quedado anulada con la formación del nuevo ministerio. Napoleón pasa de Metz á Chalons, y ninguna importancia se da á esta salida; el príncipe sigue en el ejército y nadie se ocupa del príncipe; en una palabra, la dinastía Bonaparte ha sido anulada de hecho por el ascendiente militar, valla tras de la que ruge y se inquieta el elemento democrático.

Nada prueba tanto el cambio verificado en Francia como los artículos del *Journal Officiel*. Allí se sueñan espionajes, se dejan entrever misteriosos planes de campaña, se conciben esperanzas, se habla mucho de mala fé y se clama á grito herido pidiendo alianza. Estas cada día van siendo más difíciles, y por lo tanto el gabinete de las Tullerías recurre al cebo del reparto de territorio. Nadie acude al reclamo.

En una correspondencia de la *Konstische Zeitung* se lee que el gabinete de las Tullerías ofrece al imperio austriaco la Silesia y una parte de Baviera, y añade que en cambio de esta concesión Austria entregará á Italia la Dalmacia y un trozo del Tirol.

*Die Neue Frése Presse* dice que Francia hace también esfuerzos sobrehumanos cerca del gabinete italiano para alcanzar la alianza de la Península; pero hasta la presente nada consigue, y es difícil que logre algo en el porvenir, ya respecto al gabinete de Florencia como con el de Viena.

Los gritos desesperados del *Journal Officiel* quedan sin eco: en vano dice que el teuton va á sojuzgar al latino; los odios de raza no existen, y recurrir á este expediente es querer demostrar el mal estado del imperio.

Dícese que el general Sheridan ha sido llamado para que tome parte en la campaña.

Aquí la actividad llega ya á un punto increíble; pero lo más digno de elogio en este país es el trato que se da á los prisioneros. La reina visita los hospitales, cuida los heridos franceses, y ayudada por todas las señoras de esta ciudad derrama beneficios y palabras de consuelo.

No sé si la prensa francesa sabrá apreciar en lo que valen estos cuidados; pero por poca reflexión que tenga conocerá que esta conducta está muy lejos de parecerse á la de un periódico francés que recomendaba á los turcos que trajesen *catelettes de prussien*.

Cierro mi carta sin poder darle noticias de nuevos combates. Aquí se aguarda una gran

batalla cerca de Metz: esta es la única noticia que se tiene de nuevas operaciones militares.

R.

Otra Correspondencia particular de EL RHIN.

Sr. Director de EL RHIN:

París 16 de Agosto de 1870.

París no existe; en lugar de la alegre y bulliciosa capital, hoy vemos una ciudad que parece ser el cadáver del París del siglo XIX. Plazas y calles, desiertas por el día, pobladas durante la noche de grupos tumultuosos, á veces silenciosos como el terror, rugientes otras, como la cólera, y siempre tristes, y siempre amenazadores.

De las fronteras faltan noticias; esto es un incentivo para la ira; en el Congreso sobran interrupciones; este es un aliciente para la indignación.

El 15 pasó triste y melancólico: por un momento se creyó en la victoria de Longueville, se negó después, se confirmó, se dieron detalles, se ponderó el triunfo, se rebajaron las ventajas, y hoy todavía estamos como antes.

Napoleón está en Chalons y tras sus pasos ha seguido el enemigo; es decir, que el prusiano se encuentra 100 kilómetros dentro de nuestras fronteras y muy cerca de París.

La batalla se retarda; aquí se dice que la batalla se evita, y la toma de Nancy por cuatro soldados, el abandono Bitsche con 300 hombres, la casi evacuación de Strasburgo, la salida de Metz y la toma Pzalsburgo, forman un cuadro que viene á completar la duda en que hoy se está sobre la suerte del ejército.

Los telegramas que hoy recibimos son extraños; son más, son desesperantes: un ejército del cual recibimos noticias por medio de prefectos que hablan con referencia á viajeros que han visto soldados y han oído cañonazos, preciso es confesar que se halla muy comprometido.

F.

Dice *El Figaro*:

Sabemos, de un modo positivo, que la emperatriz recibió ayer 15, á las diez, un despacho secreto del emperador, cuya letra no es del caso, pero cuyo espíritu es este.

«Todo está pronto para una gran batalla, y he tomado tales disposiciones que puedo garantizar una victoria que, tal vez, será decisiva.»

*El Figaro*, á pesar de la guerra, continúa teniendo un humor envidiable; conocer el espíritu de un despacho secreto, cuya letra no es del caso, y comunicarlo al pueblo francés con una gravedad encantadora, es un rasgo precioso, cuyo patriotismo reconocemos, pero cuya completa seguridad nos vemos en el caso de poner en duda.

Del *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* del 15:

«Hoy es el aniversario de Napoleón. Francia ya no celebra este día, y por lo tanto nosotros nos encargamos de conmemorarlo celebrando el último aniversario de Napoleón.»

Extractamos, por falta de tiempo para más, la siguiente interesante carta que demuestra una vez más las exageraciones que se cometen con motivo de los supuestos espías prusianos. *El Figaro*, de quien tomamos estos apuntes, justifica nuestro aserto:

Metz.—Viernes.

«Fui testigo ayer de una escena horrorosa; un soldado del 3.º de granaderos de la Guardia faltaba hacía cinco días; como desapareció del lado de la frontera, se le acusó de espía. Los gendarmes que le encontraron perdido en las cercanías le condujeron al campamento: la ira de los soldados no tuvo freno: se le ató á un árbol y por espacio de seis horas estuvo expuesto á los insultos, á los dicterios, á los golpes de la multitud que, llena de furia, apenas se contenía con la guardia que custodiaba á aquel desgraciado; verdad es que también la guardia estaba en contra suya.

Aquel hombre fué un mártir: era inocente; al interrogar á varios individuos sobre lo sucedido, al comparar sus declaraciones con las protestas del supuesto espía, su inculpabilidad quedó completamente probada: me refiero á lo sucedido y lo detallo tanto (dice M. Henry de Grammey, que firma la carta) porque las consideraciones que se guardan con los verdaderos espías preocupan mucho: entré-

gué al ejército, y los soldados, primeras víctimas de un infame oficio, harán completa justicia.»

Esta carta no necesita consideraciones: de ella misma se desprenden bastantes, que prueban la obstinación dolorosa con que el odio de la guerra, ciega á los desventurados franceses, víctimas hoy de la adversidad y dignos por consecuencia de respeto.

En Argelia se ha proclamado el estado de sitio. El barón Durrieu, gobernador interino general, ha tomado esta resolución, vista la gravedad de las circunstancias.

Escriben de Colonia que 400 familias alemanas, domiciliadas en París y expulsadas de allí á consecuencia del estado de sitio, llegaron el 15 á aquella capital.

Dice *Le Journal Officiel*:

«Escriben de Civitta-Vecchia que el general Guilhem partió de allí el 8 á bordo de *La Seine*, que ha recogido el resto de tropas de la antigua división estacionada en los Estados pontificios.

El buque *La Mayenne* llegará al fin de esta semana para embarcar á los oficiales y soldados de administración, la gendarmería, sus caballos, los del tren de artillería y lo que queda del material. Hasta que *La Mayenne* se dé á la vela, el pabellón francés flotará en el fuerte Miguel Angel.—El día en que se arrie se saludará con 21 cañonazos por la plaza, y el comodoro *Le Phenix*, que partirá acto continuo, será reemplazado por el aviso de ruedas *Le Daim*.»

Los prefectos de los departamentos del Bajo Rhin, Alto Rhin, Mosela, Vosges y Ardennes han recibido una comunicación fechada el 12, concebida en estos términos:

«Cuando se sepa de una manera evidente que los prusianos van á caer sobre vuestra localidad, disponed que sean volados á su vista los puentes y túneles de las vías férreas; mandad que los bomberos, la Guardia nacional y todos los hombres aptos para el servicio de las armas se retiren á Chalons. Tomad desde luego las medidas necesarias para llevar á efecto estas disposiciones cuando llegue el caso.»

La orden se ha comunicado á los prefectos de los seis departamentos y á los alcaldes de los pueblos cabeza de partido.

M. About, uno de los periodistas cuyo paradero se ignoraba, que unos creían muerto y otros prisionero, ha parecido, y según dice *El Gaulois*, llegará á París mañana. Será curiosa la lectura de la relación de sus aventuras, que no dejará de escribir.

En un solo día, el 12 de Agosto, han salido de París con dirección á la frontera Este 45.000 soldados.

Se trabaja de día y de noche en la fortificación de París. Enormes mecheros de gas dan una llama tan grande como la de las hachas de viento, pero de una intensidad tal que alumbran á grandes distancias.

Leemos en una correspondencia de la *Konstische Zeitung*, fechada en el cuartel general del rey de Prusia:

«Se habla mucho de negociaciones diplomáticas; y se nota gran movimiento entre el cuartel general y el gabinete de Londres: todo conduce, pues, á creer que se trata en serio de aprovechar la primera ocasión para que intervengan las potencias neutrales. El rey está dispuesto á aceptarlas.»

Tomamos de la *Wörth-Teitung*.

«Si los franceses pudieran recibir algunos refuerzos, sería imposible á los prusianos avanzar sobre aquella línea, porque viéndose obligados á hacer grandes marchas y á destacar una fuerza considerable en observación delante de Metz, no podrían lanzarse á una empresa tan atrevida y tan arriesgada como la de una marcha estratégica sobre el flanco enemigo dentro del círculo de las operaciones francesas. Los prusianos se expondrían evidentemente á dejar que el cuerpo de ejército del general Steinmetz fuese batido por fuerzas superiores, y tener después que aceptar una batalla con el frente invertido, y por lo tanto en condiciones estratégicas muy desfavorables.

Por el contrario, los franceses se encuentran en posición ventajosa: apoyados en sus fortalezas y en las dos cabezas de puente fortificadas de Metz y de Thionville sobre el Mosela, con más la segunda línea formada por el Mosela y las plazas fuertes de Megieres, Sedan y Verdun, los franceses están en posición de evitar la batalla hasta tanto que les parezca oportuno, ó de aceptarla operando con fuerzas concentradas contra fuerzas divididas. Si los generales franceses saben sacar todo el partido que ofrece el campo atrincherado de Metz, podrán, como lo demostró el

mariscal Radetzky en 1846 en el Adige, volver á tomar la iniciativa y hacer ilusorias todas las ventajas hasta ahora obtenidas por el enemigo.

Todo esto necesita naturalmente mejor mando en jefe que el que hasta ahora han tenido, y entre nosotros se atribuye gran importancia al hecho de haber tomado el mariscal Bazaine la dirección de las operaciones. Este general es conocido por su atrevimiento y bizarría y como estratégico distinguido, y especialmente como hombre que despliega durante la batalla la mayor prudencia y sangre fría.»

## VARIEDADES.

DE LA GUERRA ENTRE LOS ANTIGUOS.

(Continuación.)

En tiempo de Augusto comienza á decaer la milicia romana. Veinticinco legiones guarnecían las fronteras de su vasto imperio, en que faltaba ya el antiguo espíritu militar, por ser cosas distintas el ciudadano y el soldado. Perpetuas ó permanentes como eran estas legiones, engendraron en el soldado menosprecio hacia las artes de la paz, y aversión al soldado en el ciudadano merme, viniendo á constituir dos estados diferentes y aún opuestos, el civil y el militar, muy al contrario de lo que antes sucedía.

Sin otro afán que el del medro y la ganancia, llegaron los soldados á hacerse temibles á los conspiradores que los pagaban y que fueron por ellos elevados y destruidos. Cosas son estas de todos sabidas; pero nos proponemos dar una breve explicación de cómo pudieron influir en ellas la organización de las legiones.

Constaba cada una en tiempo de Augusto de 6.000 infantes, y era como un reducido ejército provisto de los caballos necesarios y de sus máquinas de guerra. Eran 25, según se ha dicho, y llegaron á ser 30 en tiempo de Adriano; 35 en el de otros emperadores, y aún 37 en el de Diocleciano. Como era imposible en la extensión desmesurada del imperio trasladar una legión en el punto y sazón convenientes de la Iliria á España, de las Galias á la Siria, y no lo era menos tener desguarnecidas las fronteras que vecinaban casi todas con pueblos inquietos y feroces, forzoso fué dejar en cada provincia por mucho tiempo la legión ó legiones, á defenderla destinadas. Andando el tiempo se admitieron en ellas provinciales, y es muy probable que al fin se reclutasen las legiones en las provincias donde residían. Sus campamentos se convertían en ciudades: los soldados cobraban extremado apego á los provinciales y á la tierra, al punto de ocasionar una rebelión la voz de que iba á alejárselos del país, y de esta suerte llegaron á reputarse, no miembros de un solo cuerpo, el ejército de Roma, sino individuos de la legión que se estimaba independiente y con particulares intereses.

Si á un caudillo aclamaba un emperador, por no ser las otras menos ni vivir sujetas á príncipe que de su elevación no les fuese deudor, hacían también su elección, que de ordinario recaía en su propio jefe, produciendo esto continuas usurpaciones en casi todas las provincias. Por tal camino se fué relajando la disciplina, extinguiéndose el patriotismo, y junto con ellos el valor y la pericia militar. A tales causas de decadencia muy luego se agregaron otras no menores.

En el año 212 Caracalla declaró ciudadanos romanos á todos los *liberos* que entonces hubieran en el imperio, lo cual acabó con la distinción de legionarios y auxiliares que, por punto de honra, imitaba á aquellos á mostrarse superiores á estos. La gran despoblación del imperio, tal y tan rápida que habiéndose contado en el censo mandado hacer por Claudio en el año 48 de Jesucristo 6.944.000 ciudadanos, sin las mujeres y los niños, siendo capaces de tomar las armas casi la mitad de ellos, hubo ya en tiempo de Claudio II necesidad de admitir bárbaros en las legiones, contribuyó en gran manera á la postración de la milicia romana y enflaquecimiento del imperio. Mediado el siglo tercero fué tan adelante esta costumbre, que mejor acaso llamaríamos necesidad, que en tiempo de Constantino hasta se alistaba á los prisioneros en el ejército y muchos de ellos subieron á los más altos puestos y codiciados honores de Roma. Ambiciosos é indisciplinados estos advenedizos, si bien por mucho tiempo



sostuvieron los ejércitos del imperio, acabaron por destruirle, y sobre todo, que es lo que ahora nos importa notar, influyeron en la decadencia de la organizacion militar, táctica y disciplina romanas. El arte hubo de ceder al valor, peleando bárbaros contra bárbaros, gente allegadiza, inobediente y mal sufrida, sospechosa á sus jefes como no fuesen sus compatriotas, poco á propósito para concebir y ejecutar planes meditados y evoluciones hijas del arte. La codicia los alistaba; el temor de los degradados emperadores los lisonjeaba y premiaba sin medida sus servicios, sin que esto fuese parte á evitar que tiranizasen el imperio, que contra él volbiesen sus espadas, y que alzasen y dieran muerte á emperadores.

Tenia Constantino el pensamiento de acabar con las rebeliones de la milicia, y para ello redujo las legiones á sola infantería y dejolas en 1.500 hombres. Con la mira de concentrar el mando, creó además los dos *Maestros de la Milicia*, poniendo á su cargo todas las fuerzas militares del Imperio é invistiéndolos de la suprema jurisdiccion militar; mas no fué grande la eficacia de esta reforma para mejorar los ejércitos. Compuestos de bárbaros en su mayor parte, segun se ha dicho, continuaron peleando conforme á su antigua usanza, con la indisciplina propia de quien carece de amor pátrio, y ántes al contrario, siente inclinacion á los enemigos.

Energados los romanos por la molicie, la descreencia y la falta de patriotismo que naturalmente engendran los Estados al modo del imperio romano constituidos, fácil fué á aquellos miserables siervos, á aquellos bárbaros ántes despreciables para la altivez romana irse opoderando de las provincias cuando no por conquista á título de recompensa de sus servicios, destruyendo, por último, el imperio de Occidente en el año 476. Continuó el Oriental asoldando bárbaros, comprando sus servicios ó evitando sus ataques con cesiones de provincias, concluyendo en absoluto el antiguo esplendor de la romana milicia. En la siguiente centuria, con todo eso, la época de Justiniano ofrece algunos dias de gloria al bizantino imperio y generales dignos de tal nombre en Belisario y Hasser, cuyo valor y pericia hubieron de experimentar los persas, los vándalos de Africa y los ostrogodos de Italia. Después de sus victorias tiene el que históricamente estudie el arte de la guerra que prescindir del antiguo imperio y examinar la nueva faz que presenta la Edad Media.

(Se continuará.)

El célebre P. Jacinto, hoy abate Loyson, ha dirigido al alcalde del quinto distrito la carta siguiente: «Señor alcalde: El espíritu y la ley de la Iglesia no permiten al sacerdote tomar las armas á no ser en supremo peligro de la patria. Si este peligro no se economiza á Francia, encontrará, seguramente, á todos aquellos de entre nosotros á quienes el ministerio sacerdotal no llame á otro punto, siempre fieles á los deberes de todo ciudadano.

Entretanto nada se opone á que concurramos á la defensa nacional manejando la pala y la piqueta. Dignos indicarme, pues, el sitio de las fortificaciones á que pueda concurrir para tomar parte en los trabajos de la defensa de París, y desde mañana, acabada mi misa, estaré á vuestras órdenes. Aceptad, señor alcalde, la seguridad de mi respetuosa consideracion y de mi amor á la patria.

¡Viva Francia!

El abate, Jules-Th-Loyson.»

Dice el *Diario de San Petersburgo*:

«No podemos creer en la expulsion de todos los alemanes.

Esta medida estaria en flagrante contradiccion con la proclama del emperador Napoleon de 28 de Julio, en la que se dice: «La libertad y la civilizacion dependen de nuestro triunfo.»

No sabemos que los súbditos franceses sean expulsados de Alemania si no violan las leyes de la guerra.»

La *Liberté* escribe un artículo para reanimar el espíritu público. Entre las consideraciones que hace para conseguir este objeto, figura la de que no se trata del emperador, sino de Francia. Dice así La *Liberté*:

«¿No es la Cámara quien gobierna, y el ministerio á su impulso? ¿Quién ha hecho votar el curso forzoso? ¿Vuestros diputados? ¿Quién ha hecho votar el armamento de la Guardia nacional? ¿Vuestros diputados? ¿Quién ha hecho votar la leva de 25 á 35 años? ¿Vuestros diputados? ¿Qué más queréis? ¡En nombre del cielo pedimos á todos los franceses honrados que tengan calma y prudencia! Nada de impaciencia. Ya

vendrá ocasion oportuna de arreglar nuestras cuentas con los que culpablemente nos han comprometido en esta guerra peligrosa. Hoy no podemos tener más que un objeto: combatir á los prusianos, destrozarlos, vengarnos.»

Los habitantes de las afueras de la puerta de Pantin en París han detenido á un individuo sospechoso de espionaje, el cual se encontraba mirando con disimulo detrás de unas ramas los trabajos de las fortificaciones.

La gendarmería de Pantin ha detenido tambien á un llamado tratante de ganados que vivia en La Villette, y cuyos paseos en estos últimos dias habian llamado la atencion de los habitantes del barrio. Dicese que era oficial de la landwehr, y se le ha encontrado en oro y billetes la suma de 29.000 francos.

Un despacho de origen prusiano, fechado el 13 en Herny, da las siguientes noticias oficiales de origen prusiano:

«Un batallon francés que se dirigia por el ferrocarril desde Metz á Pont á Mousson, se retiró apresuradamente esta mañana, abandonando sus bagajes cuando nuestra infantería ocupó dicha poblacion.

El enemigo ha evacuado á Nancy. Nuestra caballería ha destruido el camino de hierro de Frouard, al Norte de esta ciudad.

Otros destacamentos han cogido un transporte de forrajes á la vanguardia de las tropas francesas que se encuentran en el glasis de Metz.»

El conde de Chambord ha escrito al ministro de la Guerra poniendo á disposicion del Gobierno imperial su castillo de Chambord para hospital de heridos.

El general Decaen ha sido encargado del mando del tercer cuerpo del ejército francés. Se tiene mucha confianza en dicho general.

En las costas de Argel se ha capturado un buque cargado con 30.000 fusiles, que se dice estaban destinados á las tribus rebeldes.

Siguen las presas marítimas hechas por los franceses.

El aviso de vapor *Le Bougainville* ha capturado y conducido á Cherburgo una fragata mercante prusiana, procedente de América, con un rico cargamento.

El día 15 salió de París del palacio de la Industria una nueva seccion de *Las ambulancias*, bajo la direccion del caballero Mauricio Elléou; el entusiasmo de siempre: el pueblo conmovido y descubierto acompañó hasta la estacion del Este á los que con una cruz roja sobre fondo blanco representan á la humanidad y á la razon. ¡Plugiera al cielo que cuantos inmensos dolores causa esta guerra desoladora hallasen alivio en la benéfica asociacion que nos ocupa.

En Nápoles y Turin han tenido lugar algunos disturbios, causados por los partidarios de los franceses y de los prusianos.

La presencia de Mazzini en Palermo es causa de una visible agitacion en toda Sicilia.

En estos momentos en que se trata de la expulsion de los alemanes de Francia, son de suma importancia los siguientes datos estadísticos que extractamos de un periódico francés.

Hé aquí, divididos por naciones, los extranjeros que residen en Francia:

Alemanes.	106.606
Belgas.	275.888
Italianos.	92.624
Espanoles.	32.650
Suizos.	42.270
Ingleses.	29.856

En Cápua se ha establecido un campamento de 25.000 soldados.

El cambio de los billetes del Banco de Francia en París cuesta ya 5 por 100 en moneda de plata, y 10 por 100 en oro.

El príncipe Napoleon se encuentra en Chalons.

La noticia del combate de Longueville, que los franceses han dicho haberles sido favorable fué acogida en París con alguna alegría, pero con mayor reserva.

Los periódicos dicen que el hecho necesita confirmacion, y en caso de ser cierto aguardan detalles para juzgar de su importancia.

Roma 14 de Agosto.—El consejo federal ha celebrado una sesion extraordinaria para tomar medidas respecto á los alemanes expulsados de Francia que atravesarán la Suiza.

Se ha prevenido á los Gobiernos de Ginebra, Neuchatel y Basilea á que manden comisarios á la frontera para que cuiden de que la entrada de los fugitivos se haga con orden. Se invita á los gobiernos de los cantones á que faciliten recursos á los emigrantes.

ALBUM DE LA GUERRA.

CLEMENTE DUVERNOIS.

M. Clemente Duvernois, el nuevo ministro de Comercio, es el más joven de cuantos ha habido en Francia. Nació en París el 6 de Abril de 1838. Hizo sus primeros ensayos periodísticos en un diario de Argelia, *La Colonisation*, y después fundó, en union de MM. Wilfrid y Arturo de Fonvielle, *La Algérie Nouvelle*. Este periódico fué suprimido en 1859, pues fundó, en union de MM. Wilfrid y Arturo de Fonvielle, *La Algérie Nouvelle*. Este periódico fué suprimido en 1859, y sentenciado M. Duvernois á tres meses de prision. A su vuelta á París escribió en *El Tiempo*, en *La Presse*, en *El Correo del Domingo* y en *La Libertad*, donde hizo al Gobierno una viva oposicion. En 1865, estuvo en Méjico como enviado de M. Domange, segun dicen, y cuyo detalle no garanticemos. Después de la carta de 19 de Enero de 1867, M. Duvernois se puso de parte del Gobierno y fundó *La Epoca*, bajo los auspicios y condiciones de M. Dusanoy, secretario del emperador. No habiendo tenido éxito este periódico, publicó una hoja á 5 céntimos, *El Pueblo*, que pasó en seguida como órgano del jefe del Estado, cuando hace dos meses se vio obligado á abandonar el periódico y conceder su puesto á M. Vitu, fundando al poco tiempo *El Voluntario*. Monsieur Duvernois, á quien hemos tenido ocasion de tratar con alguna frecuencia, es de una extremada afabilidad.

En 1864 tuvo una gran parte en el de las operaciones de guerra contra Dinamarca, y fué agregado como jefe del estado mayor del príncipe Federico Carlos, al que se encomendó el mando de las tropas aliadas.

Desde el año siguiente, previendo una ruptura con Austria, M. de Moltke trabajó con gran actividad para preparar un plan de campaña contra esta nacion, y cuando en el mes de Junio de 1866 se declaró la guerra, se siguieron puntualmente todos sus planes.

Habiendo sido luego promovido al grado de general de infantería acompañó al rey, que se encargó del mando en jefe de la expedicion y estuvo á su lado durante la batalla de Sadowa.

En seguida, bajo sus órdenes, el ejército se adelantó, dirigiéndose hacia Viena. El día 22 de Julio el general Moltke concedió una tregua de cinco dias, á la que siguió un armisticio acompañado de los preliminares de la paz, consagrando el triunfo á Prusia.

Entonces el rey de Prusia le condecoró con la Orden del Aguila Negra. Y se atribuye el nombre que ha merecido siempre la confianza del rey Guillermo y del conde de Bismark; á Moltke se atribuye la nueva estrategia de Prusia, debiéndose tambien, además de los preparativos militares que en los cuatro años de paz ha llevado á cabo aquella nacion el plan general de campaña que tanto ha dado que sentir á las armas francesas en la actual contienda.

ALBUM DE LA GUERRA.

PERSONAL.

Dos almirantes; 16 vice-almirantes, entre los cuales hay 10 en activo servicio; 130 capitanes de navío; 286 capitanes de fragata; 825 tenientes de navío; 600 *enseigne*; 300 aspirantes. Total, 2.218.

Tripulaciones, hombres. 89.346  
Ingenieros de marina, contramaestres, calafates, etc. 33.057  
Infantería de marina. 72.493  
28.623

MAQUINA DE LA ARMADA DEL NORTE.

Calabros.	Calabros.
3 fragatas blindadas.	2.900
1 corbeta id.	450
2 navios acorazados.	600
5 corbetas con cubierta de hierro.	1.972
5 corbetas.	1.530
5 chalupas cañoneras de 1.ª clase.	640
14 id. id. de 2.ª.	840
1 yach.	160
1 corbeta.	420

EMBAECACIONES DE REMOS.

Total general, 89 buques de guerra armados con cañones. 563

Como se ve, la Francia lleva una inmensa ventaja en fuerza naval á su enemiga; pero hay que tener en cuenta que el punto vulnerable de la Alemania del Norte, situado en el mar Báltico, presentando una extension de costa de 150 leguas, tiene su defensa natural en la poca seguridad de aquellos mares y lo poco conocidos que son sus accidentes á la marina de guerra francesa, que no podrá operar en ellos sin el



Las compañías de ferro-carriles harán el transporte a mitad de precio.

Las legaciones alemanas han anunciado que disponían de fondos para costear los gastos. Han llegado 400 familias expulsadas.

La emperatriz ha ofrecido á M. Drouin de Lhyus la embajada de Viena.

El diplomático francés ha pedido tiempo para reflexionar.

Dice el *Gaulois*:

«El rey (Victor Manuel) ha dirigido al emperador una carta sobre la prometida alianza, que concluye con estas palabras:

«Os he dado mi palabra y debo y quiero cumplirla. Pero no puedo menos de decir á V. M. que si *salgo* de Italia no podré volver á mi reino.»

Dicese que el emperador ha dispensado al rey italiano del cumplimiento de su promesa.

Adviértase que todo eso lo copiamos de un periódico francés.»

Nuevas ametralladoras han salido de Lyon para París y de allí serán trasladadas al ejército del Rhin. El sábado debió partir para Chalons el general Tréchu, que se encontraba en París.

Se lee en *El Figaro* del día 17:

«Es cierto que la esposa del mariscal Le Bœuf es prusiana, y que el antiguo ministro de la Guerra haya sido internado (sic) en Vincennes?

Graves palabras se han pronunciado: forzoso es que la opinión pública se satisfaga por completo.

Segun varios periódicos franceses, no fué tan costosa para su ejército la terrible acción de Forbach, y el 76 de línea tuvo menos pérdidas que las que se suponían, reduciéndose aquellas á 20 oficiales y 250 soldados.

El comandante Duburgnat perdió dos dedos de una mano.

El jefe del tercer batallón desapareció.

Baden, Wiesbaden y Homburgo, de comun acuerdo, por la condición especial de sus aguas, son consideradas como neutrales por ambos ejércitos, pues una marcha precipitada sería una sentencia de muerte para los infinitos enfermos de todas las naciones que están allí recuperando su salud; añade *El Figaro* que en el caso poco probable de que París fuese sitiado, la humanidad y la lógica exigen que la linda ciudad de Enghien sea considerada como neutral, ya que las ambulancias para los heridos, provistas allí de todo lo necesario, han convertido aquella ciudad de placer en la ciudad de la ciencia y de la caridad, y que su municipio, competentemente autorizado, está resuelto á enarbolar la bandera blanca con cruz roja, que indudablemente respetarán ambos ejércitos.

El barón de Avril, ministro de Francia en Bucharest, ha llegado á toda prisa á París para tomar el mando de un batallón de la Guardia móvil.

La sociedad lionesa de carreras de caballos, ha recaudado una suma de 25.000 francos para el socorro de los heridos.

Se ha formado un batallón de voluntarios que se titula de Luis XIV.—*Nos extraña el título.*

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Número 60. Córdoba.—G. M.—Se le han enviado los números con regularidad desde su primer aviso.

61. Cantalejo.—Segovia.—A. M. y R.—Se le sirve la suscripción con las señas que indica.

62. Castellar de Nuch.—Barcelona.—G. S.—Recibidos sellos.

63. Sama de Langreo.—Oviedo.—Suscrito hasta fin de Setiembre. Director S. C. de S. A. La carta sólo contenía 7 rs. en sellos de recibos, en lugar de 24 que anunciaba; termina, pues, su suscripción el 26 de Agosto.

64. Cofrentes.—Valencia.—J. J. B.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

65. Cervera.—Lérida.—J. Ll.—Servido; envíe importe.

66. Monzon.—Zaragoza.—P. R.—Recibida libranza, y queda V. suscrito y su amigo F. E. hasta fin de Setiembre.

67. Ansó.—Huesca.—J. A. A. C.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

68. Aldeanueva de la Vera.—Cáceres.—Recibida libranza hasta fin de Octubre.

69. Castro-Urdiales Santander.—J. A.—Id. idem hasta fin de Agosto.

70. Besalú.—Gerona.—J. B.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

71. La Almolada.—Zaragoza.—J. P.—Id. id. id.

72. Camgas de Onts.—Oviedo.—P. C.—Id. id. id.

73. Zaragoza.—D. del C.—Recibida letra idem Octubre.

74. Hoyos.—Cáceres.—E. D.—Servido; envíe importe.

75. Motril.—Granada.—C. M. G.—Recibida letra hasta fin de Agosto.

## VOGEL DE FALKENSTEIN.

## ALBUM DE LA GUERRA.

Ernesto Federico Eduardo de Falkenstein, general prusiano, nació el 5 de Enero de 1797, tiene, por consiguiente, 73 años. Sobrino del príncipe, obispo de Breslau, fué destinado por su tío en los primeros años de su juventud al estado eclesiástico. Pero la sublevación de Alemania contra Napoleón en 1813 resolvió al joven entusiasta á emprender un destino bien opuesto á sus estudios anteriores. Juró morir por su patria ó vivir para su gloria, y se dirigió al efecto á varios regimientos solicitando una plaza de voluntario; su delirada fe, su organización falta de robustez para las rudas fatigas de la campaña, inspiraban tan poca confianza que varios jefes de regimientos desestimaron su petición tachándola de pretensión impetrida.

Un coronel, amigo de su padre, accedió por fin á su violento deseo, y fué admitido en el ejército prusiano como voluntario de infantería; su irreproachable conducta, su entusiasmo, la fe con que abrazaba la carrera de las armas, no menos, á decir verdad, que la posición de su aristocrática familia, le alcanzaron muy en breve el grado de subteniente. Su salud, ligeros de amenguarse, se robusteció con el entusiástico ejercicio de la guerra, y el alemán seminaria, que quizá hubiera muerto joven, llevando la tranquila existencia del

sacerdocio, bizarro capitán en la guerra de 1814, fué ascendido á este grado y condecorado con la cruz de Hierro en la sangrienta acción de Montrial, en que su batallón perdió casi toda la oficialidad.

Artista por temperamento, se dedicó después de la campaña á la pintura con tan buen éxito que el príncipe real, después Federico Guillermo V, entusiasmado con sus raras dotes le ocupó en fundar un taller de pintura sobre cristal, que bajo su dirección en pocos años llegó á ocupar el primer rango entre los que se dedicaban á esta aplicación del arte.

En 1848 abandonó sus tranquilas tareas, y á los 51 años de edad, con el ardor de un joven, emprendió como coronel de un batallón del regimiento del emperador Francisco la guerra de Dinamarca, en cuyas primeras acciones fué ascendido al empleo de jefe de estado mayor, agregándole á la división del general Wrangel.

Promovido en 1855 á general hizo en 1864 la segunda campaña de Dinamarca, en la que fué investido del alto cargo de feld-marschal por el príncipe Federico Carlos, y mandó la tercera división del ejército, encargada de la ocupación de Jutlandia.—En la guerra de Prusia contra Austria, en 1866, el feld-marschal Falkenstein recibió la orden de ocupar el reino de Hannover con su división de infantería.—Se apoderó de la capital el 17 de Julio, tomó la dirección de la administración del reino y persiguió al ejército hannoveriano, que después de los terribles encuentros de Langensalz (27 y 29

## ALBUM DE LA GUERRA.

## MARINA FRANCESA.

*Barques de guerra armados prontos á tomar la mar.*

40 navíos y fragatas acorazadas, de las cuales están en astillero un pequeño número.

20 corbetas acorazadas.

2 navíos con torres.

50 avisos acorazados; un reducido número de ellos está aún en astillero.

70 buques de transporte.

2 navíos que sirven de escuela práctica.

125 embarcaciones pequeñas.

30 guarda-costas acorazados con fuerza de vapor.

20 transportes de vela.

50 buques dedicados á la pesca.

20 buques en construcción.

472 embarcaciones de todos géneros.

El número de cañones de los buques dispuestos á tomar la mar se elevaba en 1.º de Enero de 1867 á 6.784; el de los buques en construcción á 291. La fuerza impulsiva de los buques de vapor era de 106.241 caballos.

76. Almodóvar del Campo.—Ciudad-Real.—R. S.—Id. id. id.

77. Fuente la Higuera.—Valencia.—E. M.—Idem sellos id. id.

78. Valencia.—L. A.—Recibida libranza idem Octubre.

79. Casarabonela.—Málaga.—J. R.—Id. sellos idem Agosto.

80. Alcoy.—Alicante.—J., hijo de V.—Id. libranza id. Octubre.

81. La Felguera.—Oviedo.—L. E.—Recibidos sellos hasta fin de Setiembre para G. de E., F. B., E. G., C. C. y L. E.

82. Villar del Rey.—Badajoz.—B. R.—Recibidos sellos hasta el 14 de Noviembre.

83. Ponz.—Huesca.—J. C. N.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

84. Berga.—Barcelona.—E. R.—Recibidos sellos; quedan suscritos hasta fin de Octubre sus amigos J. S., R. E., J. M. y usted.

## BOLETIN TELEGRÁFICO.

## SERVICIO DE EL RHIN.

París 17 (á las doce y cuarenta y cinco de la mañana). Reina grande actividad en los armamentos.

Preséntanse por todas partes gran número de voluntarios pidiendo armas.

No se duda del éxito final.

En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés á 63,95.

No ha habido operaciones en fondos españoles.

Nueva-York 17 de Agosto.—El almirante Ferragut ha fallecido.

Verdun 17 de Agosto (á las cuatro y cincuenta de la tarde).—Un telegrama de Briey anuncia que sigue la batalla en la dirección de Mars Latour y parece ser favorable á los franceses.

Llegan á Briey numerosos heridos franceses y prusianos.

Anúnciase también que unos 1.200 prusianos de artillería y caballería, acampados en una meseta entre Briey y San Juan, han enviado exploradores que han entrado en Briey.

Viajeros serios llegados de Mars Latour hablan de un combate considerable verificado ayer con un cuerpo bastante fuerte del ejército prusiano, que fué rechazado hasta el Mosela y cargado muy vigorosamente por la caballería de la Guardia imperial.

Dicese que los generales Bataille y Frossard han sido heridos.

París 17 de Agosto.—En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 64-70.

El 3 por 100 español interior, á 23.

El 3 por 100 id. exterior, 1867, á 26.

El 3 por 100 id. interior, 1869, á 25-1/8.

Londres 17.—Consolidados ingleses de 91-1/4 á 91-3/8.

París 17.—Cotización oficial.

El 3 por 100 francés, 64-70.

El 4-1/2 por 100, id., 92-25.

El 3 por 100 español exterior, 1867, 26-1/8.

Id. id., 1869, 25-1/8.

Consolidados ingleses, 91-3/8.—Fabra.

## ULTIMA HORA.

París 18 (á las 8 y 30 de la mañana).—El *Diario Oficial* publica un decreto fechado ayer nombrando al general Trochu gobernador de París y general en jefe de todas las fuerzas encargadas de la defensa de la capital.

Un despacho del general Bazaine fechado el 16 en el cuartel general dice:

«Esta mañana el ejército del príncipe Federico Carlos dirigió un vivísimo ataque contra nuestra ala derecha.

La división de caballería mandada por el general Fortun del primer cuerpo de ejército, bajo las órdenes del general Frossard, tomaron una parte muy importante en esta acción, que duró hasta la caída de la noche. El enemigo desplegó considerables fuerzas é intentó varias veces tomar la ofensiva, siendo vigorosamente rechazado.

Al terminar el día un nuevo cuerpo de ejército intentó envolver nuestra izquierda; pero nosotros mantuvimos en todas partes nuestras posiciones causando al enemigo pérdidas considerables.

Las nuestras son serias.

El general Bataille está herido.

En lo más recio de la acción un regimiento de huanos cargó sobre el estado mayor general, quedando fuera de combate 20 hombres de la escolta.

El capitán que la mandaba cayó muerto.

A las ocho de la noche el enemigo había sido rechazado en toda la línea.

Se calcula en 120.000 hombres el número de combatientes que han tomado parte en esta acción.—Fabra.

MADRID 1870:

IMPRENTA DE JOAQUIN VERRIER,

Barquillo, 4 y 6.